

Isla Negra 3/125

Casa de poesía y literaturas.

Enero 2008-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es -

http://isla_negra.zoomblog.com

Diana Bellesi

Argentina, 1946

He construido un jardín...

He construido un jardín como quien hace
los gestos correctos en el lugar errado.
Errado, no de error, sino de lugar otro,
como hablar con el reflejo del espejo
y no con quien se mira en él.

He construido un jardín para dialogar
allí, codo a codo en la belleza, con la siempre
muda pero activa muerte trabajando el corazón.
Deja el equipaje repetía, ahora que tu cuerpo
atisba las dos orillas, no hay nada, más
que los gestos precisos
dejarse ir para cuidarlo
y ser, el jardín.

Atesora lo que pierdes, decía, esta muerte
hablando en perfecto y distanciado castellano.
Lo que pierdes, mientras tienes, es la sola compañía
que te allega, a la orilla lejana de la muerte.
Ahora la lengua puede desatarse para hablar.
Ella que nunca pudo el escalpelo del horror
provista de herramientas para hacer, maravilloso
de ominoso. Sólo digerible al ojo el terror
si la belleza lo sostiene. Mira el agujero
ciego: los gestos precisos y amorosos sin reflejo
en el espejo frente al cual, la operatoria carece
de sentido.

Tener un jardín, es dejarse tener por él y su
eterno movimiento de partida. Flores, semillas y
plantas mueren para siempre o se renuevan. Hay
poda y hay momentos, en el caso dulce de una
tarde de verano, para verlo excediéndose de sí,
mientras la sombra de su caída anuncia
en el macizo fulgor de marzo, o en el dormir
sin sueño del sujeto cuando muere, mientras
la especie que lo contiene no cesa de forjarse.
El jardín exige, a su jardinera verlo morir.
Demanda su mano que recorte y modifique
la tierra desnuda, dada vuelta en los canteros
bajo la noche helada. El jardín mata
y pide ser muerto para ser jardín. Pero hacer
gestos correctos en el lugar errado,
disuelve la ecuación, descubre páramo.
Amor reclamado en diferencia como
cielo azul oscuro contra la pena. Gota
regia de la tormenta en cuyo abrazo llegas
a la orilla más lejana. I wish you
were here amor, pero sos, jardinera y no
jardín. Desenterraste mi corazón de tu cantero.

Elsa Fenoglio
Haedo, Argentina
Voces

Repetidas voces
atestiguan desde el este,
sin extrañezas.

Verticales, firmes
de certezas enteras,
sin pulsos interinos.

Voces raigales,
a quemarropa,
destellos delineados
con prolijidad

Dicen sin velos
lo que quieren decir.

(Ah!, mi pequeña
titubeante voz!

Aquella mutación
de posibles
inclinadas a la mudanza,
buscadora irregular
de tonos piratas,
acostada en el lomo
de una burbuja.

Mía es tu cuerda estrecha,
tu arena fónica.

Mía es la duda.)

Luis Palés Matos
Guayama, Puerto Rico, 1898-1959
Matinal

Para Carmelo Obén

El letargo padece despertamientos;
palpita entre las frondas rumor de oleaje,
y una llovizna sueña desgreñamientos
de cristales sutiles, sobre el ramaje.

Como un orientalismo de ensoñamientos
la neblina recoge su tul de encaje.
¿Qué efervescencia pone sacudimientos
en la pereza rústica del paisaje?

Un trino cristalino lejano suena,
y Polimnia desflora su cantilena
en el glú-glú risueño de la fontana:

Febo guiña indeciso detrás del monte,
y explota en llamaradas el horizonte
al ósculo candente de la mañana.

Xavier Villaurrutia
México, 1903- 1951

Nocturno de la alcoba

La muerte toma siempre la forma de la alcoba
que nos contiene.

Es cóncava y oscura y tibia y silenciosa,
se pliega en las cortinas en que anida la sombra,
es dura en el espejo y tensa y congelada,
profunda en las almohadas y, en las sábanas,
blanca.

Los dos sabemos que la muerte toma
la forma de la alcoba, y que en la alcoba
es el espacio frío que levanta
entre los dos un muro, un cristal, un silencio.

Entonces sólo yo sé que la muerte
es el hueco que dejas en el lecho
cuando de pronto y sin razón alguna
te incorporas o te pones de pie.

Y es el ruido de hojas calcinadas
que hacen tus pies desnudos al hundirse en la
alfombra.

Y es el sudor que moja nuestros muslos
que se abrazan y luchan y que, luego, se rinden.

Y es la frase que dejas caer, interrumpida.
Y la pregunta mía que no oyes,
que no comprendes o que no respondes.

Y el silencio que cae y te sepulta
cuando velo tu sueño y lo interrogo.

Y solo, sólo yo sé que la muerte
es tu palabra trunca, tus gemidos ajenos
y tus involuntarios movimientos oscuros
cuando en el sueño luchas con el ángel del sueño.

La muerte es todo esto y más que nos circunda,
y nos une y separa alternativamente,
que nos deja confusos, atónitos, suspensos,
con una herida que no mana sangre.

Entonces, sólo entonces, los dos solos, sabemos
que no el amor sino la oscura muerte
nos precipita a vernos cara a los ojos,
y a unirnos y a estrecharnos, más que solos
y náufragos,
todavía más, y cada vez más, todavía.

Alba Estrella Gutierrez

Argentina

Argentina

ya no hay rincones
ni llorar de ausencia
alguien se va
y uno se queda
sin traje
contemplando el vacío
inútilmente

desata su castidad de absurdo
acomoda su equipaje de lámpara
y enciende su oscuridad de mañana absoluta
es apenas toda la eternidad
que se arrodilla
ya no hay rincones
ni puertas que cerrar
sólo hay ventanas

Alfonsina Storni
Argentina, 1892- 1938

Un sol

Mi corazón es como un dios sin lengua,
Mudo se está a la espera del milagro,
He amado mucho, todo amor fue magro,
Que todo amor lo conocí con mengua.

He amado hasta llorar, hasta morirme.
Amé hasta odiar, amé hasta la locura,
Pero yo espero algún amor natura
Capaz de renovarme y redimirme.

Amor que fructifique mi desierto
Y me haga brotar ramas sensitivas,
Soy una selva de raíces vivas,
Sólo el follaje suele estarse muerto.

¿En dónde está quien mi deseo alienta?
¿Me empobreció a sus ojos el ramaje?
Vulgar estorbo, pálido follaje
Distinto al tronco fiel que lo alimenta.

¿En dónde está el espíritu sombrío
De cuya opacidad brote la llama?
Ah, si mis mundos con su amor inflama
Yo seré incontenible como un río.

¿En dónde está el que con su amor me envuelva?
Ha de traer su gran verdad sabida...
Hielo y más hielo recogí en la vida:
Yo necesito un sol que me disuelva.

Ana Rossetti
Cádiz, España- 1950
Mi jardín de mis suplicios

En el jardín secreto, bajo el árbol,
despacio, muy despacio, desataste mis trenzas
y luego, impetuoso, porque yo sentí frío
y terca me negaba, arrancaste mi ropa.
Con cingulo de larga enredadera
la deslucida organza que sirviera de colcha
a la cuna común, experto me ceñiste.
En la callada hora, muy lejos de los padres,
con jugo de geranios la boca me teñías
y ajorcas vegetales en mis breves tobillos
se enroscaron.

Bailé furiosamente.

Cual halo tras de mí henchíase la túnica,
en torno a ti crecían los aros de mis huellas.

Yo, tanagra diversa, evasivo laurel
y tú quieto. Perfectamente quieto.
salvo el brazo con el que me flagelabas.

Diana Poblet
Argentina
Alfa y Omega

A veces nuestro Ser no sabe
no presume ni sospecha
no dimensiona enormidad
el abismo herido
tatuaje sin huella
una ausencia de epitafios
en la infinitud posible

A veces nuestro Ser desconoce
neófito a tientas
distráido en reflejos
opaco deslumbrante
no intenta repactar el olvido
horizonte y espíritu
son un desespero sureño
hasta que nace el ojo
visión luz
y giran los universos
porque alguien escribió aquello.

Aquello
para lo cual
no hay palabras.

Almudena Guzmán
Madrid, España
Ernesto, moreno de luz

Ernesto, moreno de luz y luna argentina,
cigarrillo entre los dedos,
sonrisa de ni ñ o en los naranjales del alba.

Ernesto, amigo fiel de espejos y cafés,
padre confidencial con aire triste de gorrión,
páramo de salina y dulce de leche.

Ernesto, aire de tocayo guerrillero,
espuma que se desborda por la vida,
costado tembloroso ajeno a ti mismo.

Ernesto, paloma que se ha roto una pata,
plata sin cascabel,
runruneo de pato deslizándose en el canalón...
te quiero más que a él
pero -perdona, compañero tan próximo-:
no te amo

Daniel Laguna Labrada
Las Tunas. Cuba. 1961
Manias de Vulcano

Y dijeron los mortales:

“ha terminado el caos y estos son tiempos
de aplausos,
aplaudamos por un mínimo gajo hasta la sombra,
por el techo feliz de las cabezas”.

Entonces fue dichosa su mirada
sabiendo que en el acto memoria del hierro
y sutiles fraguas esperando multitudes,
entonces los mortales en el ansia por saber
cada respuesta,
la de saberse el sudor del predominio,
entonces su dictamen como hallazgo total de las razones:
“Aquí tenéis hermosos cascos con todas
las deidades sonriendo.
Aquí tenéis potentes cascos que os protegerán
de catapultas”.

Y los mortales dijeron:

“Ahora en todo apresuran los ropajes
porque en medio y tanto maratón
a fuego y agua se impone el infinito”.
y no hubo otra expectativa
que las pieles añorando la cordura para tantos
deseos necesarios,

y fue entonces el acero
usurpando la codicia de todos los mortales
el acero

exacta respuesta por la sapiencia
de su voz impositora

y fue entonces el dictamen:

“Aquí tenéis hermosos escudos con todas las
deidades saludando,
aquí tenéis potentes escudos que os protegerán
de los flechazos”.

Y así el caos fue imposible borrarlo en el olvido,
entonces el temor de cargar la merced
pedigüeña que ampara antitenencias

y dijeron los mortales:

“A dónde recurrir si pululan orejeras a cada
extremo del alma

y el pan de todos y de todos los días
se ha antojado necesario”

¿A dónde recurrir? ¿Qué es el todoalmas
Si no la verdad impostergable del resumen?

No olvidéis, mortales
aquí está EL para alimentaros
y esta es su sentencia:

“Aquí tenéis áureas espadas con todas las
deidades descansando,
aquí tenéis potentes espadas
que os permitirán defenderse entre los hombres”.

De Sin testigos aparentes

Ariosto Uriel Hernández

Papantla, Veracruz, México. 1969
Los recuerdos duelen en la memoria

De las negras paredes de la noche
brotan las palabras ebrias de trópico,
ahogadas de cálidos sueños.

[Se acerca -me cerca- el alba].

Los recuerdos duelen en la memoria:
fui un sentimiento en la soledad,
un instante en el tiempo,
algunos nombres en epitafios,
cuerpos caídos en el olvido.

Duermo (sueño) en *La Casa del Silencio*,
lentamente despierto,
dejo descansar a las palabras.

Me asomo a la ventana:
aspiro profundamente:
me parece que el viento
huele a un verano
acabado de cortar.

Gustavo Lespada
Argentina
Llueve

Llueve sobre el paisaje mudo.
Llueve como un rezongo eterno.
Llueve y todo es cueva y es refugio.
Llueve como por encargo de agricultores.
Llueve atávicamente para ablandar al mundo.
Llueve y acaso también mires la lluvia sin nosotros.

Luis Eligio Pérez Cafria
Cuba
El perreo cubano

Caliente/ baja/ caliente/ baja
caliente/ baja_ ando_ sube/
la sangre-perreo/ en la
esquina/ prende/ de perros
estos/ que mueven/ mueven
sin llave o retén-freno/
que encierra en el muro/
ideológico/ que marcha/ tras/
de masas moldeables/ suben
bajan/ suben/ bajan/ con
impulso-motor-ideológico/
presillando/ chac/ presillando

chac/ sube el poema/ poemalibertad/
con presillas/ esto:
mímica extraña/ impúdica/
muestra el ano_rma_ al pie/
sin aire/ respiro/ caliente/
bajo/ caliente/ bajo/ caliente
sube/ la sangre-poema-perreo/
en la esquina/ ¡prende!

Bernaldo
Chile
En el barrio

Escribió con sus ojos que estaba cansado. Cuando murió, una carga para todos volteaba para siempre en la tierra. Alcides nació por la orilla del camino, entre la maleza, las piedras y vidrios rotos, salvando a esquivas a los perros muertos y nunca llegando a destino impuesto. Su recuerdo lo ven tarros de basura por donde deambuló cada atardecer. Cuando se dio cuenta que su destino no pasaba por los deberes ni el consumo de la cárcel mundana, guardó silencio. Vio pasar por delante todos los trajes y sueños ajenos, nunca los envidió. hay alguien que lo recuerda
La Libertad

Claribel Alegría
Nicaragua
Yo sin ti

Yo sin ti
pero contigo
llevando a cuestas
tu muerte.
Mi soledad y la tuya
que ya han cerrado
su escape.

Carlos Figueroa
Santiago del Estero, Argentina
Navegantes del cosmos

Damos un paso de luz apenas
y creemos haber vencido distancias.
Somos navegantes del cosmos
hijos de las estrellas;
pequeño nos queda el mundo
ante la inmensidad sin fronteras.
Estamos viajando siempre
y no miramos afuera
a quienes, vuelan libres en cada estrella
como volamos nosotros
en nuestra bendita tierra.
Damos un paso tan sólo
a medida de nuestra soberbia,
y nos creemos amos del mundo
sin saber que somos apenas
un grano de arena que juega con el viento
en una playa desierta.

Lina Soler I Quilis
España
Segundo ensayo sobre Literatura Potencial

Propongo la no-acción
para reconocernos
la inevitabilidad el intento de cero
el rincón mustio del silencio
El deseo amordazado el disimulo sin artificio

el pensamiento de que nos abstenemos de la acción
para que los demás no sepan lo que pretendemos

Sí
estamos en condiciones de afirmar que la no-acción existe
y que hay seres que ya la están llevando a cabo

De la muerte y otros temas menores

Adalberto Echavarría Alonso
Las Tunas, Cuba, 1956
Inscripciones en la piel de marzo

Yo no quiero cantar la pedrería
que deja sus colores en los cantos.
sólo aspiro insertarme en el legado
con la humilde canción: la que respira,

corre, duerme, blasfema y deposita
su confianza en los hombres que vendrán.
La que tiene la fuerza de vibrar
En millones de estrellas repartida

por el cielo del alma cuando llega
el oscuro rumor de la tristeza
o la música suave del consuelo.

Este canto ha de ser pan de la risa,
del dolor el pañuelo que mitiga
y un oasis de luz para el sediento.

De: Polvo temporal

Carlos Calero
Costa Rica
Alcaraván delictivo

I
El alcaraván enfrenta su monólogo; su silencio que no hemos descifrado.

II
Nos deja racionalizar la carne; nos deja luz y tiniebla, y desasosiego con tamaño del pie y cada una de las calles.

III
Si no hay voz el alcaraván nos la roba; por eso nos sentimos ofendidos. Ese ambiguo pecado de perder la palabra en las coordenadas del olvido.

IV
Si no hay luz el alcaraván se la saca de los ojos, descifra mensajes por cada muerto que deambula.

V
Se visiona en ese rumor de cosas, sombras y resolanas; en ese misterio de labios que no besaron; en esa ciudad de profecías y deseos que no se cumplieron.

VI
El alcaraván delictivo nos previene, con reloj de fantasma abrasivo, y conjuros para no prohibir la memoria con paredes que no se miran, se autoculpan o caen sordas.

VII
Para marcar las horas el alcaraván acecha, alza la pata impura, construye relatos de lo que vive o muere, y lanza su proclama de custodia silenciosa, infalible, casi bruja, indescifrable pero viva.

De: Paradojas de la mandíbula-2007

Carlos Aldazabal
Salta
Tumbas en Río Grande

Esta ciudad fue fundada por la poesía:
primero sustantivos, después verbos
y finalmente la gracia de lo anónimo.
Antes de la ciudad: tumulto de guanacos,
buscadores de oro, mercaderes.

¿Y mucho antes?: los selk'nam.

Como en todas las ciudades
existe otra ciudad detrás de sus muros:
"la casa de los muertos", podríamos llamarla,
ya que la poesía, en Río Grande,
permite esas licencias.

Aquí se juntan a charlar amenamente
personas que en la vida tuvieron sus disputas,
sus préstamos, sus deudas,
su cuota de poder y de desdicha.

¿Y doña Ángela Loij?

Dialoga con Lola y con Segundo.
Con los antepasados y los hijos.
Conmigo, que busco entre las lápidas su nombre,
porque su nombre me habla del destino,
la futura parcela dispuesta a mi descanso.

"Pobre, Loij, pobre. Fuego en la casa.
Pobre, Loij, pobre. Tierra en las patas,
toda la posesión de la sin tierra.
Pobre, Loij, pobre", me cuenta la señora.

Yo también digo "pobre"
cuando cansado de buscar
entre las lápidas
me siento en una tumba
y soplo entre mis manos.

de *Nadie enduella su voz como plegaria*, 2003

Donizete Galvão
Borda da Mata, Brasil- 1955-

Os nomes

Quisera, agora,
repartir com você
todos os trabalhos
e os dias.

Sei — e como dói
só o saber nesta hora —
os nomes que me confundiam
quando a cabeça
estava mergulhada em livros.

O alicate
A torquês
A chave de fenda
A lima
A máquina
para esticar
arame farpado

Quisera retirar do paiol
todas as ferramentas.

O alfanje
A enxada
A foice
A cavadeira
O enxadão
O serrote
O cepilho

Quisera ser de novo
o filho que engraxaria
os seus sapatos
e os deixaria
na escada do alpendre
sob o sol da manhã.
Escovados,
lustrosos
para a missa de domingo.

poesia.net- www.algumapoesia.com.br- Carlos Machado, 2007

Moravia Ochoa

Panamá

Casa Hallada

"Mantenga usted su mano sobre mi corazón. Silencio? / No lo escucha? es mi viejo motor / medio averiado"
Winston Orrillo

"uno se marcha luego por el mundo / incompleto de sí / completo solo de su silencio"
Otto René Castillo

"porque los días cambian sus atuendos antiguos, y todo cambia, urgente / en la hoguera del alba".
Winston Orrillo

1.

Este país del cual alguien le contó
este país de miedo este país hermosísimo y
cruel
este país un % desterrado
este país con sus poetas que piensan en pop
y en inglés
este país waltdisney este país probeta
este país de riñones distraídos

este país con sus anteojos miopes
este país con sus perros pasándose
este país de mascotas con lacitos
este país que quiso que la poesía dijera
lo que tiene que decir
este país con sus montones de payasos
este país del callejón sin la salida
este país del cartavieja y el canal
y el amor
pero donde siempre gana la emboscada y
el cartavieja
y todavía el amor es una ganancia

Este país necesitado
donde hay ollas desnudas sin metáfora
este país donde el dolor llega sin impuestos
este país del disfraz y la trampa
este país cansado e iracundo
este país que ya no puede más
este país que definitivamente ya no se
presta al juego
es muy probable que
en algo se parezca a tu país.

2

Tú no puedes morir Latinoamérica
tu fuerza está en los pobres que son millones
está por todos los lugares
en los panes que faltan
en todo lo que te quitan que es casi el corazón
en los muertos que están en todas partes
en el acoso que no puedes aceptar
en el poeta si es que su lengua es válida
como arma del presente
en los países cuyas conciencias
crecen como planetas
el guerrillero te arma con sus bombas de tiempo

3

La señora no está
se convirtió en un cangrejo
de tan rica que era
millones refrigerados
encapsulados
la señora alma de caracol
la señora que atravesó las islas y los continentes
en naves para turistas
conteniéndose
secreta todavía
y regresa del soñar y desear
porque no sabe cómo el camino se perdió
la señora que no aprende a morir
la que no tiene entrañas
y se mató la boca
por no gritar
la que se oculta en sanatorios privados
la señora que es culpable de no ver más allá de
su nariz
la señora del botox de la liposucción

la señora que no habla del horror
la señora en la casa immaculada
la señora de los té en el club

que cumple sentencia de silencio
cadena de muerte a perpetuidad
la señora gata burguesa que lee a Proust
y se deleita
codigo de da vinci
la señora con delitos de omisión y pasión
la señora sin énfasis
la señora del falso pelo rubio y de los silicones

la señora del aretito en la garganta
para adelgazar
la señora que llora pero siempre a escondidas
la querida señora del rimmel
la señora que nunca se estropea el peinado
la señora con moretones ocultos
la que mira por sobre sus ojos
la señora siniestramente inútil
incolora
inodora a pesar del perfume
la señora que nunca vio el país

4.

Este innoble cansancio
a la noble razón la desrazona
Pliégume como carta ya leída
que la cordura vuela
como un cordero o golondrina

5.

Con qué mano llamarte / con qué voz inducirte
con qué paz abarcarte
con qué olvido olvidarte
porque a pesar de negarte decirte no -no quiero
cayó mi piel al cántaro de fuego
porque a pesar del tiempo en que no te olvidé
regreso contra el tiempo y sus razones

y hallo tu casa
sedienta todavía

6

ent- END-imiento?:
declaro formalmente
que
nada ha
terminado
Es solo cosa de
voltear la página.
Capítulo sediento

7.

Amor que dijo por aquí he pasado
eran mares de ser, mil cosas, todo
un mundo que en su voz lleva mi modo
y en donde todavía está mi estado.

Ahora como antes busco y nado
recojo velas, arenisca, yodo
un buque de papel es mi acomodo

yo lo hago fuerte, móvil, descansado.

Qué cerca el tiempo que se fue lejano
qué lejos tiempo pero qué cercano
avísame si estoy en hora, vida!

Avísame si puedo tocar puerto
avísame si en este desconcierto
tengo el reloj al día o ya me olvida.

Angeles Charlyne

Argentina

Poemas de agua

*“Esta mañana la vida se desliza por el agua.
No hay voz que quiebre el silencio del agua.”*

Cesare Pavese

I

Aquí estoy,
mirándome,
en este espejo de agua,
con dos ojos amarillos
y dos pestañas largas,
una nariz que respira
alguna pausa,
una boca que sujeta
la fragilidad del alma.
Y aquí estoy,
desnuda,
frente a un poema de agua,
con las manos del insomnio,
con la pena desagarrada,
con el corazón de paseo,
con el rostro trasuntado...
por si me descubren humana.

II

Y nadie me ha explicado:
Que los gorriones
mueren electrificados
por ser simples gorriones.
Que los niños crecen
y suicidan juguetes
en el altillo del olvido.
Que hay que sufrir
mil muertes
antes de la definitiva.
Si nadie me lo anticipó:
Que el amor viste de estreno,
cuando muda historias viejas.
Si nadie me dio aviso:
Que a la mujer que he sido
se la llevaron
sin que me diera cuenta.
...Si nadie me lo dijo....

Aurelio Arturo

La Unión, Nariño, Colombia- 1906- 1974

Arrullo

La noche está muy atareada
en mecer una por una,
tantas hojas.
Y las hojas no se duermen
todas.

Si le ayudan las estrellas,
cómo tiembla y tintinea la infinita
comba eterna.

¿Pero quién dormirá a tantas,
tantas,
si ya va subiendo el día
por el río?

(¿Dónde canta este país
de las hojas
y este arrullo de la noche
honda?).

Por el lado del río
vienen los días
de bozo dorado,
vienen las noches
de fino labio.

(¿Dónde el bello país de los ríos
que abre caminos
al viento claro
y al canto?)

La noche está muy atareada
en mecer una por una,
tantas hojas.
Y las hojas no se duermen
todas.

Si le ayudan las estrellas...
Pero hay unas más ocultas,
pero hay unas hojas, unas
que entrarán nunca en la noche,
nunca.

(¿Dónde catan este país
de las hojas,
y este arrullo de la noche
honda?)

Agi Mishol
Hungría, 1947
La joven mártir

"Oscurece, y tú tienes sólo veinte años."
NATHAN ALTERMAN / Atardecer en el mercado

Sólo tienes veinte años
y tu primer embarazo es una bomba.
Bajo tu amplio vestido estás encinta de explosivos
y esquilas de metal. Así paseas por el mercado,
un tictac entre la gente, tú, Andaleeb Takatkah.

Alguien cambió un tornillo en tu cabeza
y te envió a la ciudad.
Como provenías de Belén,

la casa del pan, elegiste una panadería.
Allí activaste algún
detonador interior
y, junto a los panes del sábado,
el sésamo y las semillas de amapola,
te elevaste al cielo.

Te fuiste junto con Rebeca Fink,
Ilena Konreeb del Cáucaso,
Nissim Cohen de Afganistán
y Suhila Houshy de Irán.
Y también con dos chinos que arrastraste
contigo a la muerte.

Desde entonces, otras cuestiones
ocultaron tu historia,
acerca de la cual hablo y hablo
sin tener, en realidad, nada para decir.

Traducción: Gerardo Lewin - <http://decantasion.blogspot.com/>

Juan Carlos Bustriazo Ortiz
La Pampa, Argentina -1929

5

y en las hornallas hízose el fuego
y la gente bailó sonámbula
las pirámides trucas moras
de panes pálidos cuajadas
y bailaron las bayas secas
de los mollares enrojecidos
tan en la música enlazábanse
tan bien mirábanse a los ojos
el quejón bailó levemente
y llamábate entre las zarzas
y bailaron bichos azules
mariposones bermellosos
bailaba el polvo de la tierra
la brisa toda acollarada
y muy la noche hízose el beso
y heridas fueron las caderas
las cinturas despelechadas
en la barriente hechicería
centella verde no bajaste
ni empurpurada toda fuísteme!

Álvaro Alves de Faria
Brasil
Praticidade

Para João de Jesus Paes Loureiro

Abro o guarda-chuva japonês
cinza
em cima da minha cabeça
e caminho em direção ao banco.

Pagarei minhas contas
olharei os olhos vermelhos
da moça do caixa
e observarei suas unhas claras.

Conversarei com outros clientes
sobre a vida
e direi que o governo é culpado de tudo.

Nunca mais esquecerei
esta mulher de boca acesa
na fila
atrás de mim.

Sairei depois à rua
e me sentirei um magnata
fora do tempo.

Encontrarei à manhã
vizinhos tristes
e direi palavras desnecessárias.

Enfim
sou um homem prático.

Já posso matar-me sem remorso.

De À Noite, Os Cavalos (2003)- envio Carlos Machado (Poesia.net)

Carlos López

Guatemala

La fisgona del otro lado del río

Lo primero que se me ocurrió fue llevarte a ese matorral, pero las hormigas no nos dejaron tranquilos. Entonces nos subimos al guayabo. Te arranqué los calzones y te empiné. Varias guayabas se destriparon al intentar metértelas. Eran las tres de la tarde de Viernes Santo. El lugar estaba desolado. Empezamos a movernos despacio para tantear la rama; la elasticidad del guayabo fue, en ese momento, más importante que su vitamina c. Ya habíamos agarrado vuelo; casi no oíamos el ruido de los frutos, que caían como aguacero. De pronto, paramos; te bajé la falda y empecé a subirme el pantalón. De aquel lado del río, detrás del follaje, dos grandes ojos nos espaban. «Ya nos cacharon otra vez, como el año pasado en las pirámides de Teotihuacan», pensé. Nos escurrimos, sigilosos, por el palo, mientras nos acomodábamos la ropa. A punto de empezar a correr, oímos los mugidos de descontento de parte de la dueña de la mirada que nos cortó la inspiración, en tanto espantaba las moscas con la cola y se retiraba, indiferente, del lugar.

Leticia Luna

México

III

Tiemblo debajo tuyo
 como una hoja
 cuyo rocío
 es tu semen

Beatriz Zuluaga

Manizales, Colombia- 1934

Esta Piel

Esta piel que yo estrecho
como mi propio nombre
tiene el sabor lejano
de las cosas sabidas.
Por eso me pregunto:
¿Dónde el cristal que siga

repitiendo el abrazo
hasta doblarme en dos, multiplicada?
Amar ya no es batalla
al filo de la noche.
Es juntar rosas
para que crezcan rosas
y después inventar un silencio
callando los relojes,
tapándole la voz a los murmullos,
una aurora desnuda
como la carne próxima al abrazo.
Dame tu piel como un vestido
para un viaje de amor.
Yo extenderé mi cuerpo
camino-piel para tu paso.
Toda soy
mi cintura y mi seno
un redondo equipaje de deseo.
El mundo puede ser
un pequeño lugar para los sueños
o un universo abierto para multiplicar
la vida.
No lo olvide,
lo recuerde mi sangre,
que oyó en un junio de manzanas:
¡esta es la luz!

Paula Winkler
Argentina

Con la fuerza de un ave fénix
que sobrevolara ríos y pampas
buscaría el océano implacable:
brazos que huyen del silencio,
elevados como ciprés carcomido
se deslizarían quizá entre tus sábanas
como la loca de un hospicio.
Pero la pantera que se aloja en mí
no ha querido me disfrace,
por eso escribo estos versos,
tan improbables como vacíos.

Carlos Téllez Espino
Las Tunas, Cuba- 1960
Palabras a Teseo

Pongo en tus manos el hilo
sombra adentro. Tantos odian
mis palabras y salmodian
el silencio.

No vacilo,
PONGO EN TUS MANOS EL HILO
SOMBRA ADENTRO.

Nada instauro,
nada destruyo. No hay lauro
para los reyes. No hay dioses
ni laberintos feroces.
Ni ariadnas, ni Minotauro.

Gustavo J. Araujo
Mar del Plata, Argentina
Un poema

Siempre lo quisimos mucho al Gordo Cordera. Era uno más de la barra de los viernes a la noche, parada obligatoria de todas las semanas en aquellos años desaforados.

Ha pasado mucho tiempo. La vida nos llevó por donde quiso, o pudo. Sin embargo, mientras miro por la ventana de la cocina y me cebo un mate solitario, la cara del Gordo se me hace presente. Aquellos años quedaron lejos. Y tan cerca.

Todos los viernes, como contraseña indiscutida de pertenencia, nos reuníamos en el cruce de Mitre y Avellaneda a las ocho de la noche, o a las veinte como le gustaba decir a Pepe, siempre tan puntilloso con el lenguaje, siempre tan rata de escritorio, siempre tan rompelotas. Éramos unos cuantos. Pepe, Juancho, el flaco Rodrigo, Gustavo, Anibal, que caía cuando la mujer le daba permiso, Willy, los hermanos Llorente, Matías el menor y Richi el mayor, odontólogo para más datos, y yo. El Gordo llegaba tarde, luego de cerrar el taller mecánico que tenía con su viejo. Cuando aterrizaba en el boliche por lo general ya íbamos por la tercera vuelta de birra y nos habíamos trasegado casi toda la picada gigante que el Loco Mario nos preparaba especialmente. Solo quedaban algunos bocaditos y estábamos arrancando con las papitas, maníes y palitos con queso. Del resto ni las migas. El Gordo, que venía famélico, se tenía que aguantar las cargadas. Por suerte era mas bueno que el pan. Si alguna vez se hubiera cabreado, con sus manotas curtidas de grasa nos habría producido amnesia de burlas y gastadas al primer cachetazo, buen tipo el Gordo. Se sentaba en una banqueta al lado de la ventana que da a Mitre, le hacía una sonrisa al Loco y como por encanto, aparecían las viandas que a nosotros no nos servían ni bajo amenazas de pagadiós. Por lo bajo, el flaco Rodrigo siempre lanzaba su puteada mefistofélica contra todos los gordos buenos y dueños de talleres de este bendito país y sus alrededores. Gordos que se ocupaban de arreglar el auto del dueño del boliche donde comían su picada de los viernes.

Estaba prohibido hablar bien de la esposa, novia, concubina, amiga y/o amante. Ningún ser del género femenino que pisara la tierra, merecía la menor compasión en ese ámbito delimitado por la imprudencia misógina y la incontinencia verbal. Sólo la vieja era intocable, pero también innombrable. Así la llamábamos. La innombrable que nos dio la vida. Nuestro tema preferido eran los deportes, las minas de los otros, los fierros, el asado del domingo, el casino, la quiniela, los sueños eróticos, en los que Anibal era un maestro, (pobre tipo, lo que hace el matrimonio) y punto. El temario estaba bien instituido y cuando alguno se iba de mambo siempre teníamos a mano la lista de las discusiones imposibles de sostener en una mesa de amigos bien amigos. Era eso o la expulsión inexorable.

Una noche el Gordo nos sorprendió llegando antes de lo habitual. A las siete y media ya estaba en su banqueta al lado de la ventana, manso, cabizbajo y mudo, como ausente. Se había borrado antes del taller dejando al viejo con la incógnita, sin preguntas ni respuestas. Recién bañado, pelo corto con gel, camisa nueva, zapatos, cosa muy rara y además, un aire como extraño, como que no era del todo nuestro Gordo Cordera. Cuando llegamos todos, el Gordo fue tema obligado:

—¡Che! ¡Gordo! ¿Qué carajo te pasa? le preguntó Pepe con su delicadeza de todos días. Había largado la única pregunta que todos teníamos en mente. Y el Gordo ni pío. Comía tranquilo y apenas nos tiró una mirada sorprendida, como diciendo ¿yo qué he hecho? El guacho estaba tan raro que parecía menos mecánico. Como si de moscardón engrasado estuviera metamorfoseando a algo más digerible.

No nos dio ni pelota y al rato hablábamos de la fecha del domingo. Jugaban Boca y River en cancha de los bosteros y era tema obligado en cualquier mesa de amigos. Nos enfrascamos en las discusiones más boludas. Mientras, el Gordo leía tímidamente un papelito mugriento que había sacado del bolsillo de la camisa con un gesto pequeño, impropio de sus dedos. Lo leía y sonreía, indiferente a nuestras gansadas. Parecía menos el Gordo. Sus manos se afinaban. La cara delineada. Los ojos atentos. Más leía y menos lo reconocía. Pero me atraía extrañamente. Los demás no le daban bola. Continuaban la discusión como si les fuera la vida. Juancho, Rodrigo y Willy eran gallinas. Pepe, y los Llorente bosteritos, también el Gordo, pero esa noche no contaba. Mi juego era provocar a ambos bandos. Después de un rato de paz salpicada por las cargadas, la cosa se espesó. Para evitar mas despelote que el habitual propuse una apuesta. Los demás se embalaron sin demoras.

—¡Vamos maricones! Les jugamos el asado del domingo que viene. Yo pongo mi casa. Ustedes pagan todo, porque les vamos a hacer tres por lo menos— Juancho arrancó enseguida con su modestia mientras los otros dos le hacían de laderos. Como no recibió respuesta siguió con la gastada—¿Qué? ¿No se la bancan? Qué poca confianza se tienen. Cagones, van punteros y no son capaces de poner la firma. ¡Pechos fríos!

—¡Cállense tarados! ¿No saben hablar de otra cosa? ¿No ven que estoy leyendo y ninguno deja de gritar?— El Gordo ya no tan Gordo, ni tan mecánico nos dejó mudos de la sorpresa. Nos había dicho tarados, en vez de pelotudos, o forros. Tarados es palabra de trollos, de minas, nunca de un mecánico. Y además, estaba leyendo. ¿Leyendo otra cosa que la página deportiva? ¿Leyendo a las diez de la noche un papelito mugroso? Las puteadas fluyeron con magia zen. Ninguna hizo blanco en la atención de nuestro ex mecánico, ahora casi intelectual de bar devaluado. —¿No puedo leer un poema tranquilo? Si les jode, váyanse a la mierda. Algo quedaba aún de nuestro Gordo mecánico y puteador.

—A ver, mostrá lo que tenés ahí. ¡Qué carajo te pasó por la nuez vacía que tenés por cerebro y te cambió de rata bostera a imitador de Borges! ¡Quién te pensás que sos! Yo no te voy a permitir que manches este sacrosanto rincón de machos con pelotudeces de mariquita.

El loco Mario estaba caliente y decía incoherencias. Si lo hacía calentar al Gordo iba a terminar mordiendo con las encías y cagando dientes por un tiempo.

—Nada Mario, no pasa nada. Decile a tu bolsillo que no se asuste, no te voy a dejar sin la mesa de los boludos de los viernes. Pasa que mi primo me presentó una minita compañera suya de la facultad, y salimos, viejo, si, salimos. Charlamos de todo un poco, y cosas de la vida, no me vio como un gordo grasiento. Me prestó un libro de poemas, de un tal Neruda. A mí, viejo, a mí. ¿Me imaginás con un libro de poemas en la mano? Me gustó, mucho, y lo leí hasta en el baño. Mi viejo no entendía nada. Mientras

laburaba con los fierros, relojeaba el libro, una llave, un párrafo, una tuerca, un poema. Lo engrasé un poco, pero me lo leí dos veces. Ahora quiero escribir poemas, y qué. Me salen horribles pero quiero hacerlo. Si no me muero de vergüenza voy a ir a aprender. No se rían, boludos, ninguno tiene huevos como para leer algo hermoso. Son unos cagones, todos. Tienen miedo de que los tomen por maricas.

Cuando terminó de hablar, estaba casi flaco, casi rubio, casi de ojos verdes, casi delicado, casi hermoso. No tuvimos más remedio que escucharlo leer el poema de su admirado Neruda, escrito con su letra infantil. Lo leyó con esmero, con su dicción penosa y la voz emocionada. Y nos cagó. Y nos gustó. Y lo envidiamos.

El poema era un soneto:(y decía así)

Sabrás que no te amo y que te amo
puesto que de dos modos es la vida
la palabra es un ala del silencio
el fuego tiene una mitad de frío.

Yo te amo para comenzar a amarte
para recomenzar el infinito
y para no dejar de amarte nunca:
por eso no te amo todavía.

Te amo y no te amo como si tuviera
en mis manos las llaves de la dicha
y un incierto destino desdichado.

Mi amor tiene dos vidas para amarte.
Por eso te amo cuando no te amo
Y por eso te amo cuando te amo.

Nos quedamos sin palabras. Un silencio cielo acarició el boliche. Sin buscarlo, Pablo nos había palpado el alma, Pablo Cordera. Desde ese último “te amo” mutamos a casi sensibles, casi lectores de Neruda, y cuanto poeta pasara por la mesa en forma de libro. Casi socios de la biblioteca, casi escritores fervientes de poemas. Y cuentos, relatos, cartas de amor, de dolor, de penas y alegrías. El boliche pasó a ser en la noche de los viernes casi, casi, un café literario. Y todo por un poema. Un soneto de un tal Pablo Neruda.

Los años me han endurecido las rodillas, pero no los recuerdos. Cada tanto releo mi primer cuento publicado. Disfruto en la soledad de mi pequeña cocina, con el mate en la mano. Y me escucho la voz ya gastada leyendo:

Siempre lo quisimos mucho al Gordo Cordera. Era uno más de la barra de los viernes a la noche...

Isaías Garde

Argentina

Tópico mediterráneo (La muerte de Hipólito)

ya no sobrevivirá a su desdicha tu cazador y sacerdote
Eurípides-Hipólito

1

¿Y tu luz me dejó, o está alumbrando aún
este silencio
que debe ser
la noche?

2

(No me dejaste
no,
presiento la sonrisa,
no me dejaste pero ya te vas).

3

Diva:
ya no estarás
cuando asome la luna a los ojos de tu pálido
jockey;
recién te habrás marchado.
Aún arderá tu olor,
bendiciendo el silencio que dejó el
beso.

Blanca Varela
Lima, Perú- 1926
Tal vez en primavera

Deja que pase esta sucia estación de hollín y lágrimas
hipócritas.
Hazte fuerte. Guarda miga sobre miga. Haz una fortaleza
de toda la corrupción y el dolor.
Llegado el tiempo tendrás alas y un rabo fuerte de toro o
de elefante para liquidar todas las dudas, todas las
moscas, todas las desgracias.
Baja del árbol.
Mírate en el agua. Aprende a odiarte como a ti mismo.
Eres tú. Rudo, pelado, primero en cuatro patas, luego en
dos, después en ninguna.
Arrástrate hasta el muro, escucha la música entre las
pedrecitas.
Llámalas siglos, huesos, cebollas.
Da lo mismo.
Las palabras, los nombres, no tienen importancia.
Escucha la música. Sólo la música.

Gerardo Guinea Diez
Guatemala. 1955
Días que fueron

Ya sé, las semillas del reino
se esparcen por las hendiduras
de un pánico de bocas abiertas,
indignas de esa gloria desteñida
que las personas de buena fe
 arrojan a la basura
para que la realidad no los devore;
ya sé, los navajazos y la muerte ataviada
de razones y condenas,
ya sé, todo eso y más,
aun así, sigues siendo la sílaba,
la noria que calma el dolor,
el martes sin óxidos,
la risa loca y la sangre que hierve,
ya sé, dulce abismo,
ya sé, a pesar de los esqueletos
y las entrañas, alejas el infierno
con el resplandor de tu voz alta
que deshace los miedos y los males,
después, mucho después de esa luz
que nos protegió de la traición.

Ronaldo Monte
Brasil
Umas e outras

Não percam tempo em pensar
que não gozei.
Se dessas rugas metade é sofrimento
de muitas horas que gemia só,

metade é contração do bom momento
em que meu corpo e outro deram nó.

Porém nas horas de minhas agonias,
meu choro mastigando
ou blasfemando em vão,
não tive, nunca tive
alguém por perto.
É que existem pessoas que dão certo,
outras não.

E não me venham dizer
que não amei.
As pernas em relevo são a prova
de muita vida nova que gerei.
Se meus joelhos denunciam quedas,
cada variz me lembra uma paixão.
É que nas horas de minhas agonias,
quando filhos pari
ou me faltou o chão,
não tive, nunca tive
alguém por perto.
É que existem pessoas que dão certo.
Só umas que dão certo.
Outras não.

Edgar E. Ramírez
Puerto Rico
Desgarga III (Automática azucena)

Ahora automática azucena ¡quérame los labios!
Tengo un corazón o rueda o espíritu de mujer enferma,
motor de locomotora bufona y gatos por el tejado.

¡Ah! ¿Dónde tu mano tu dulce mano?
Despiértame aire alba o sol iniciado en misterios,
de arena y agujas estelares.
Cosmogonía de la sangre,
dale sangre que muere de monedas
sin bolsillos y anhelos encendidos
de tanta bruma o nube,
humo de amor y de cigarros.

Hombres con corbata quisieran enseñarme,
cómo hacerme el lazo de las nomortificaciones,
de la dureza del macho,
pero sucumbo a la ternura
con las margaritas y todos los cuerpos amados,
sean niño o niña,
pero yo sucumbo resbalo,
por querer llegar antes a Roma mora Omar amor,
y Romeo sin Julieta envejecido muere en Florencia:
ramo de dolor.

No no que no: yo no amo
tu sexo doloroso sólo rozo tu aliento y sueño,
y anhelo tu pensamiento hecho sentimiento y piel,
la idea ardiente del ser que vive
y respira su oxígeno con grandes papalotes por los ojos.

Escribe cada vez un verso menos.

Ignora las palabras grandilocuentes,
el triste oropel con qué han vestido a la poesía.

Escribe lo estrictamente necesario,
caduca todo tipo de concesiones,
el lenguaje almibarado de las flores.

Borra de tu registro a los poetas trasnochados,
los que cantan a la luna y a los amores
imposibles.

No esperes el último día para hacerlo.

De: El Amor se Declara Culpable

Juan Luis Hernández Milián
Matanzas, Cuba- 1938

Te repites en cada ola
y
en cada ola
a su vez
te niegas.
Por eso
sólo cuando naufrago
soy feliz.

María Teresa Andruetto
Córdoba, Argentina
Visita

Hoy vino mi madre a visitarme
y caminamos las dos por estas calles.
Hablamos de mi hermano,
de los hijos, de las chicas del Sur,
de mi cuñado. Otra vez yo critiqué
al gobierno y ella dijo otra vez
“¡Es un país tan grande!”. No quiere
que me queje: “¡Este país generoso
recibió a tu padre!” y rodamos las dos
hacia una zona de tristeza, en silencio,
hasta que se detiene y dice: “Ayer
hice dulce de duraznos” y yo digo
que hablaron de mi libro
en el diario.

Lourdes Sarmiento
Brasil
Mañana de los girasoles

Siempre el temor
de no tener más tiempo
mi vida
 mis amores
fueron hechos de adioses
en alas de mariposas

Abro los días
en puñales de oro
 reluce la mañana
al son de la veleta

y el ojo del girasol
vigila la calle
y el eco de la Vida.

Temo a las máscaras
escondidas entre los jazmines
y la voz afable
de la traición
que me acecha
cuando los girasoles duermen
en la noche.

Daisy Zamora
Nicaragua
Carta a José Coronel Urtecho

Don José:
Le debía esta carta desde el primer encuentro.
Desde esa noche que usted seguramente no recuerda,
leyendo “A Luis Rosales lo esperamos en el Río San Juan.”

De nuestros interminables
intermitentes paseos
suspensos de vez en cuando bajo la sombra amarilla
de una acacia,
con fondo de tractores y calles de tierra apelmazada,
polvorientas aceras y furgones de caña
recién cortada,
nunca le había hablado en otras cartas.

Quién hubiera previsto nuestro segundo encuentro
viéndonos cuando podíamos
en los atrios de iglesias,
las paradas de buses
y los parques
en medio del exilio, la angustia,
la muerte y la esperanza.

Hasta ahora le vengo soltando estas palabras
como soltar una trenza oscura y apretada
y dejar el pelo solo, al aire suelto,
alzar su propio vuelo.

Todo lo que hablábamos ya se volvió cierto,
y están vivas las palabras, y respiran,
y por primera vez podemos agarrarlas
como se agarra un güis, un pato aguja,
una chorchita,
no para hacerles daño, sino para soltarlos
a volar en el más bello verano en La Azucena.

Las palabras han adquirido la forma concreta de las cosas
y hasta su Río San Juan llegan hechas escuelas,
talleres de artesanías,
centros de producción agrícola, desarrollos ganaderos.
Llegan vueltas bibliotecas,
centros de salud,
cooperativas,

y en el antiguo puerto de San Carlos
la primera Casa de Cultura de su historia.

Usted piensa ahora que lo he olvidado

cuando todos los días he venido hablándole
esas bellas palabras que en nuestros viejos paseos
sólo eran sueños.

De todos modos, las pongo por escrito
para que conste en su historia y en la mía.
Como juntar un ramo de madroños y pascuas,
se las envió húmedas, olorosas y puras.

(Lo imagino ahora de inevitable boina, bastón
y blanca camisa manga larga
leyendo o conversando o cerrando a las seis de la tarde
las puertas de la casa;
o tal vez asomado al corredor hacia el Río Medio Queso
esperando mi llegada
o esta carta.)

José Agustín Goytisolo
España, 1928- 1999
Donde tú no estuvieras

Dónde tú no estuvieras,
como en este recinto, cercada por la vida,
en cualquier paradero, conocido o distante,
leería tu nombre.

Aquí, cuando empezaste a vivir para el mármol,
cuando se abrió a la sombra tu cuerpo desgarrado,
pusieron una fecha: diecisiete de marzo. Y suspiraron
tranquilos, y rezaron por ti. Te concluyeron.

Alrededor de ti, de lo que fuiste,
en pozos similares, y en funestos estantes,
otros, sal o ceniza, te hacen imperceptible.

Lo miro todo, lo palpo todo:
hierros, urnas, altares,
una antigua vasija, retratos carcomidos por la lluvia,
citas sagradas, nombres,
anillos de latón, sucias coronas, horribles
poesías...
Quiero ser familiar con todo esto.

Pero tu nombre sigue aquí,
tu ausencia y tu recuerdo
siguen aquí.

¡Aquí!

donde tú no estarías,
si una hermosa mañana, con música de flores,
los dioses no te hubieran olvidado.

Marcia Maia
Brasil
Intimidade

se tocar um blues
e eu estiver de azul
como a tarde
me beija o pescoço
me explora o decote
(aos amigos se permitem
certas intimidades)

mas se tocar um tango
dança comigo
beija-me a boca
quem sabe me ama
(que não é de ferro
a amizade)

depois
tomar café com leite
e pão torrado

e seguir sendo amigos
por infinitas outras tardes

De Um Tolo Desejo de Azul (2003)-Fuente; Carlos Machado, poesia.net

Elvio Romero
Paraguay, 1926-2004
Canto en el sur

Esta noche, en el sur
me he mirado en tus ojos.

Soy como tú,
de piel morena, oscura, oscura,
con estrellas metidas por dentro
y por fuera sudor, cáscara ruda.

Tengo la sangre hirviendo
como un sinuoso trueno derramado,
tengo las manos ásperas
como herramientas duras y soleadas;
tengo los ojos lúbricos
como lúbricas raíces.

Esta noche, en el Sur,
me he mirado en tus ojos.

Te vi ayer en el Norte;
vi en el Norte lo mismo, el mismo
y primario dolor sobre los cuerpos,
el aguardiente galopando a sorbos
y lo demás lo mismo: el mismo
brazo sudando a contraluz sangrienta,
el mayoral que brama entre los árboles,
los mismos ojos sin calor, la misma
temblorosa epilepsia del sudor,
los mismos exprimidos,
¡los mismos coronados!

Esta noche, en el Sur,
me he mirado en tus ojos.

Soy como tú,
la misma turbulencia contra el mismo espejismo,
idéntico remando bajo la misma noche.

Conservo el sortilegio
de estas zonas arbóreas que me cercan;
tengo la risa ronca
y estas anchas tristezas.

De piel morena, oscura,
pisando en el calor exasperado.

Roberto Romeo di Vita

Argentina

La palabra

La palabra
despojada de sal.
La palabra
aislada de ruinas
escondidas, de pasos
de joyas, de brillos
de oropéndolas y de laureles.

Sólo ella
taciturna, certera
y calma.
Sin una bisectriz
un ángulo o cuadrado.

La palabra
sólo un punto
y un círculo
en el espacio
para que llegue
a tu corazón.

tomado de Poemania 135

Justo Jorge Padrón

Palmas de Gran Canaria, España

El eros de la muerte

Crueldad, quiero tu lengua, tu inteligencia oculta
de perversión feroz y a la deriva,
contaminada en las maquinaciones
del placer que enmudece, despertando
la insidia y el peligro de tu experiencia única.

Qué enjambre de caricias en el nudo
con el que aún reclamas la posesión suprema.
Seguir, merodear de forma subrepticia
hasta ir descubriendo este delirio
atroz que se enardece por entrar y expandirse
en el fuego del daño y el desmayo.

Impaciente deseo tu cuerpo cenagoso,
maduro como el vicio que a sí mismo corrompe
con su olor a azahares ultrajados,
a estrellas que en el vino se disuelven.
En él presiento el odio que palpita
en su voltaje oscuro de noche y de marea,
por alcanzar la sangre, cuando el beso
insaciable la busca y la aniquila.

Ah, sombría violencia fascinada,
que encuentras tu destino en la tensión mortal
con que dos cuerpos duros se engastan, se penetran
hasta la raíz misma de sus limos,
allí donde la furia es la pasión
y el miedo de no ser el fulgor de la muerte.

Pedro Cezar

Brasil

Meu poemas
Viverão eternamente
Na historia

Para a gloria
Da humanidade
Excederão aos tempos
Questionando
Os viveres
Dos prazeres
Animal

Vicente Rodríguez Nietzsche

Puerto Rico

Pies *a- Brenda Murcia*

Lista para la luz la vida alcanzas.
Firmes tus pies en tierra se acomodan.
Hinchados van mas poco te incomodan
porque se hinchan también tus esperanzas.

Aunque lento es el ritmo con que danzas,
tu caminar y movimiento podan
las velocidades y así enmodan
el necesario juego en que descansas.

Ese tardo moverte que desplazas
ahora responde al cuidado ordinario.
Ese hincharse tus pies son el horario

cumplido en ley natural donde pasas.
Revela, hembra, que a tu vientre enlazas
un niño en alegrías necesario.

Francisco Garzón Céspedes

Cuba

Trilogía de encuentros

ELLA Y ÉL Y EL FONDO DE LAS PUPILAS

Ella se arrodilla en la hierba acurrucándose. Oculta el rostro. Y el tiempo es interminable. Una voz desconocida pregunta: “¿Tienes hambre?” y él extiende un pan, extrañamente redondo como planeta, y se deja caer. Ella no tiene hambre. Coge el pan y come con la cabeza baja. Escucha un coro de niños y no, de un bocado a otro, sus sollozos. Él no habla. La ve morder, tragar, llorar. Estira una mano para acariciarla. Pero regresa la mano y dice: “No te conozco. No sé porque estás en el suelo. No sé por qué lloras. Mira: están hierba, árbol, flores. Y estoy yo que debo irme y que podría abrazarte.” Ella levanta la cabeza. No sonríe. Le busca el fondo de las pupilas. Y asiente.

ÉL Y ELLA Y A BOCANADAS

Cuando cada uno hace el hallazgo del otro en medio de la ruta, él se ha detenido porque tiene una herida en su pie izquierdo. Ella está acercándose. Él imagina que de la herida le brota a bocanadas una columna de humo rojo. Y que el humo no cesa. No cesa. Imagina que cada bocanada le duele como si la herida se multiplicara. Imagina que él atrapa el humo rojo con las manos y lo lanza lejos de sí. Y el pie y ella desaparecen.

ÉL Y ELLA Y LA GÓNDOLA

Desde la nariz la respiración expulsa una góndola. Es una góndola densa, pujante. Una góndola que queda flotando en el aire entre él y ella. Él respira por la nariz y ella por la boca. La góndola es un anhelo entretejido entre los dos. Un anhelo que navega de un puerto a otro. Inhalado, exhalado. Tan real la góndola que se balancea con más y más fuerza en el oleaje mecido por los jadeos de él y los jadeos de ella.

Colección "Gaviotas de azogue" / 19, Octubre de 2007, Madrid, España.

Alejandro Schmidt
Villa María- Córdoba- Argentina
Posteridad

Una grabación con el silencio de diez poetas
en cada pista
escuchar
como crece
lo que de veras fue
razón y sufrimiento.

De: La vida milagrosa-

Antonio Gamoneda
Oviedo, España- 1931
Aún

Amé. Es incomprensible como el temblor de los árboles.
Ahora estoy extraviado en la luz pero yo sé que amé.
Yo vivía en un ser y su sangre se deslizaba por mis venas y
la música me envolvía y yo mismo era música.
Ahora,
¿quién es ciego en mis ojos?
Unas manos pasaban sobre mi rostro y envejecían dulcemente. ¿Qué
fue existir entre cuerdas y espíritus?
¿Quién fui en los brazos de mi madre, quién fui en mi propio corazón?
Es extraño:
solamente he aprendido a desconocer y olvidar. Es extraño:
ahora, el amor
habita en el olvido.

Alfredo Vaeza
Uruguay
27 de Julio del año 1995
"El romanticismo guillotinea realidades"

El arcoiris se filtra dentro de mi mente
Las respuestas no llegan
Los sentidos mandan
El corazón duele
Y vos que pensas desconocida?
Que tan lejos llegan tus secretos?
La luz se mezcla a la otra era
El tiempo duele con sus ojos
"No conozco el sentido de estos días"
Si el despertar sintiendo el frío, el frío Dios
El frío"
Me resguardo en los recuerdos
Son eternos para mí
El romanticismo guillotinea realidades
La confianza murió en esa noche
Al entrar el arcoiris sus rayos no dejan dudas

(inedito)

César Espino Barros
España
el corcho

por no ser
vaso
por no ser
carne
por no ser
sangre
paga el precio
vieja buena
vieja sola
vieja santa
de la leche dejada a la intemperie
de la cigüeña que anida en la abertura

De: automat(apresurado)- poemas 2005

Andrew Graham-Yooll
Argentina
Verano 2006

Para Adriana

Amanece otro día
en el paraíso;
la canícula abrume:
la cortina a las seis ondeó
dos centímetros, eso hasta
con gesto agotado,
por primera vez en la noche.
Aspas lentas en el techo
revuelven el aire
espeso como masa
de budín.

No hay viento, apenas
un soplo sin diploma de
brisa,
de los desnudos sudados
brota
humedad, derrame copioso
causado por
mera sugerencia de amor
mañanero.

No salió el lagarto overo
indolente
el solazo lo frena,
cocina el rayo la boca
de su cueva.
La hembra del hornero
conmina a gritos
que le traigan fresco del río,
donde, no señor, en el
calor
no piensa volar en la jornada.
El casal de torcazas intenta

un arrullo, pero le
agobia el concierto
atropellado
de infaltables loros.

Se hace rulos el moho negro
reseco antes verde que generó
la lluvia, cuando llovía,
en los ladrillos
bajo la parra de uvas
achicharradas.
Quema el agua de la canilla
con grados como para el mate,
recaliente está el caño.

Las tareas de cada día
reclaman atención
¡qué vamos a pensar en
labores cuando arde el sol!
Sentados en el patio,
consideramos
qué hacer;
hablarlo
es un enorme desafío.

Pueblo Liebig, Entre Ríos, enero de 2006
La Prensa, Sección Cultura, domingo, 12 de febrero de 2006.

Claudia Ainchil

Capital Federal, Bs.As. Argentina

Esperanza

Máquina a vapor
veinte siglos con un retorno ausente
lupa agrandando monumentos
en un callejón abandonado.
Buenos Aires, embarazo territorial y testigos
mitad sensual pálida lengua
creyendo ser obra completa del recuerdo perdido.
Vasto espacio,
paraje de cualquier andariego
el viento sopla, me escondo de los succionadores
y del centro de desesperación
hay cables balanceándose
en busca de un pescado extrañamente mudo.
Cierta sequía debilitó al amor
pero están nuestras manos.

De: Remolinos a bordo, 2003

Luis Marcelo Pérez

Uruguay

10

Donde ya no queda nada
ha quedado intacta
la memoria
sobre cada rostro
bajo la luz del otoño.

De Poesia en estado natural.

Marcos Arcaya Pizarro

La Ligua, Chile, 1979

V

lo importante radica en decir

SANGRE SANGRE SANGRE

téngase en cuenta

10-4

como vestido en el baile protege al público ausente

esta imagen en rojo/su corona adjetiva

cada tanto

el sol

sus rojas furias sueltas me han mordido salpicando un poco

nuestras buenas maneras

palabras/balbucesos transmitidos por radio

un tiempo ligero de pedazos

lo ingobernable de la pólvora en su sitio

de las luces del tablero/de planetas

cada engranaje trabajando todo

debidamente etiquetado

y tú descenderás a lo profundo en distintas latitudes

De: "Particular Egocéntrico y la Luna"

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**.

Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Visítá el blog: http://isla_negra.zoomblog.com

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry
